

Milagros Hernández Ruiz
Gemma Manrique Gonzalo

EL HOTEL ORIENTE

Emplazamiento donde se situaba el Hotel Oriente

Alrededor del año 1930, y según consta en el archivo histórico provincial de Soria, en Ágreda había dos hoteles (La Casiana y El Oriente), tres pensiones, y abundantes bares y tabernas. En este artículo hablaremos del Hotel Oriente.

Estaba situado entre las actuales calles de la Avda. Virgen de los Milagros y Magaña. Se comenzó a construir sobre el año 1930 porque, según consta en acta del M.I. Ayuntamiento del 14 de mayo de ese año, su propietario D. Rafael García Lapeña, solicitaba autorización para poner una verja y la conducción del agua desde el pilón de la Plaza Mayor a dicho hotel. Solicitud que fue autorizada en la sesión del M.I. Ayuntamiento del 2 de julio de ese mismo año.

Sus promotores y propietarios fueron D. Rafael García Lapeña y D.^a Crescencia Calvo y los constructores (confirmado por uno de ellos), Ecequiel Laiglesia e Hijos que también suministraron los materiales para su construcción.

Como anécdota, nos cuenta D. José Luis Laiglesia que en esta obra utilizaron por primera vez un montacargas eléctrico, y aunque el primer día que lo utilizaron se averió, tuvieron mucha suerte porque no tuvo consecuencias a reseñar de ese incidente.

Dicho hotel, desde su inauguración hasta el año 1936 fue gestionado por sus propietarios, y a partir de este año y hasta 1956, por D.^a Milagros León Gil y familia. Su hija Mili nos cuenta lo que recuerda de aquella época. Era muy coqueto, tenía planta baja con comedor de setenta plazas, cocina, servicio y tres habitaciones; y planta primera con doce dormitorios y servicio con baño. También disponía de un pequeño jardín y cuadras, pues los clientes (principalmente tratantes) las utilizaban para albergar sus caballerías. Para su época era un hotel confortable pues disponía (como ya se anunciaba en los programas de fiestas del momento) de calefacción central y agua corriente. En él trabajaban la familia, dos empleadas y un botones que se encargaba, entre otras cosas, de la propaganda que hacía de viva voz cuando acudía a la estación de tren o al autobús en busca de clientes diciendo: "En el Hotel Oriente se come divinamente".

Los clientes durante el año eran principalmente tratantes, viajeros, funcionarios y gente de paso. Durante el verano venían familias acomodadas de Zaragoza, Madrid, San Sebastián y Bilbao que disfrutaban haciendo excursiones al Moncayo, Junjullería, La Dehesa o La Cueva, y celebrando con sus amistades agredañas meriendas en el jardín de D. Sebastián Jiménez.

También se celebraban en él banquetes de boda. Unos lo hacían con almuerzo, cuyo menú generalmente era arroz y pollo, y si la boda era más rumbosa también servían merluza. Otros se celebraban haciendo baile por la tarde y en el intermedio se servían chocolate y unos pasteles conocidos como lenguas.

Otra anécdota nos cuenta que en los años de la segunda guerra mundial, llegaron al hotel unos quince o veinte refugiados enviados por la Embajada Canadiense (que es la que pagaba su estancia). Estuvieron hospedados durante varios meses, pero un día apareció la Benemérita (alegando que habían sido denunciados por peligro de fuga) y fueron trasladados a la cárcel de Ágreda. Allí permanecieron varios días hasta que fueron reclamados por su embajada. Eran gente muy correcta, elegante y educada. El problema era entenderse con ellos porque no hablaban nuestro idioma.

En el año 1955 D.^a Milagros León y familia dejan de hacerse cargo de este hotel y pasan a gestionarlo los hermanos Cacho Lapeña (Isidra, Vicenta y Mariano). Su madre D.^a Gisla Lapeña era prima carnal del propietario D. Rafael.

Isidra también nos cuenta sus vivencias de aquella época y recuerda que el hotel se dedicaba a todo tipo de eventos: bodas, banquetes, bautizos, etc. Además tenía frecuentes visitas y estancias de jueces, abogados y fiscales de la época, así como familias

que venían a veranear a Ágreda. Entre otras recuerda con cariño a la familia Bleuca (D. José Manuel y D.^a Irene). Su hijo D. José Manuel es hoy día Director de la Real Academia Española de la Lengua.

Recuerda una anécdota en la que dos señores que iban de paso, se presentaron sin decir sus nombres y, viendo la cocina tan hermosa y bien cuidada, pidieron comer allí y no en el comedor. Como suele decirse se pusieron las botas y disfrutaron degustando, entre otras cosas, unos exquisitos niscalos de la zona. Uno de los señores resultó ser el Conde de Romanones, quien de regreso de su viaje volvió de nuevo al hotel para comer.

En el año 1965, por motivos de salud, los Hnos. Cacho Lapeña dejaron de regentar el hotel. Posteriormente se demolió para construir viviendas, las que hoy día conocemos.

Agradecemos a Mili, a José Luis Laiglesia, a Isidra y a su hijo Ángel su información, así como a M.^a Angeles Alonso y Javier Palacios su ayuda para buscar datos en los Archivos de Ágreda y Soria.



Publicidad en el Programa de Fiestas Virgen de los Milagros 1946.